

1021

Copia de vna carta, que escriuio vn Señor desta Corte à vn su amigo.

POR auerme mandado V.m. auise de la muerte de su Magestad, le escriuo esta con gusto, por ser muy seruidor suyo, y con puntualidad, por auer sido testigo de vistas y oydas de muchas de las cosas q̄ le dire aqui breueméte por no cansarle. Despues de auer oydo su Magestad el Rey nuestro señor el sermō de la Ceniza de Florencia, se sintio indispuesto. Atribuyose entonces à abundancia de sangre, despues apuntò en isipula. Fuesse prolongando el mal, y Medicos y Camaristas desmentian los miedos del pueblo con palabras de mejoría, q̄ los Reyes el primer dia estā malos, y todos los demas mejores. Durò esto hasta la penultima semana de Quaresma. Y el Lunes en la noche se sintio tan apretado su Magestad, q̄ pidio todos los Sacramétos, y cōtra el parecer de los Medicos (q̄ dezian se auia puesto à parir antes de tiēpo) los recibio, y hizo su testamēto, mejorado, como le pareció, el q̄ auia hecho en Casarrubios: y por q̄ temian no poder firmar, dio licēcia y poder al Presidēte de Castilla, q̄ estaua presente, para q̄ firmasse por el. Esta noche se despidio de sus hijos, dandoles muy buenos documētos, y al Principe vn papel cerrado, en q̄ le auisaua de algunas cosas particulares, à q̄ se remitia, dādo por señas este papel, quādo le embiaua à encargar alguna cosa de nueuo, y nūca mas vio à su hijo. Luego por la mañana Martes fue vn coche por Florēcia, q̄ le llamaua el Rey muy apriessa, embiādo el del Infantado tres recados vnos tras otros. En entrādo le salio à recibir al antecamara el Confessor del Rey, y à apercebir, de q̄ tratasse à su Magestad solo de cosas de cōfiança, porque estaua algo descaecido, y dexasse lo demas. Respōdio Florēcia: Señor, yo soy muy poco entremetido, y desto V. Ilustrissima es buē testigo, pues ha visto, q̄ en dos años no he entrado por sus puertas: y aora vēgo à ver la primera vez à su Magestad, q̄ Dios guarde, llamado cō tres Archeros, Iesus, Padre, entre V. P. q̄ puede entrar aqui, como, y quādo quisiere: solo dezia esto, por q̄ conozco à su Magestad, y se lo q̄ aora es menester. Cō esto entrarō en el retrete, dōde vno à grandes voces leia la Passion, y otro le estaua diziēdo cōceptos desapropositados de la ocasiō y tiēpo. Tomò Florēcia la mano, y hizo vn razonamiēto, q̄ a quātos estauā alli les hizo llorar a hilo, y salio el Cōfessor a la antecamara enjugādose los ojos, y diziendo: En mi vida he oydo cosa mas discreta, y espiritual, q̄ estē razonamiēto. El Rey se dio por muy seruido, y dixo: Ha buē Florencia, no os aparteis de aqui, hasta q̄ me cerreis los ojos, y serà presto, q̄ ya le he dicho à Espejo, q̄ me vaya a hazer el ataud. Florēcia, si yo me huiera aprouechado de vuestra doctrina, con q̄ otro cōsuelo muriera aora. Y esto lo repitio en varias ocasiones muchas vezes, tomādole las manos al Padre, y apretādofelas cō muestras de grāde amor. Hizo le hazer muchos actos de contricion, repitiēdo el santo Rey, como si fuera vn niño, quāto le dezia. Hizo le pedir perdō a todos los q̄ huiesse dado algū pesar. Pidiosele a Dios de las omisiones q̄ auia tenido en el Reynar, y de no auer gouernado por su persona, de auer entregado su voluntad a otro q̄ a Dios del cielo; no auer sido cuydadoso en sus obligaciones; no auer sido muy agradecido a sus criados, de no auerles hablado cō mucho agrado. Y despues de auerse arrepentido en publico cō grandissima humildad de todas estas faltas, y otras q̄ alli dixo, le suplicò, se quedasse solo cō su Cōfessor; y desto, y lo demas q̄ se acordasse, se reconciliasse, para recibir nueua gracia: hizolo, y entrò despues el Cōde de Benaunte, y dixo el Rey: Ha buē Cōde, y lo que os deuo.
Dixo

Dixo Florencia; Guarde Dios a V. M. los años q̄ la Christiandad ha menester, q̄ assi sabe hōrar criados tā leales y Christianos como el Conde. Dixo el Rey: Si lo es el Conde por cierto. Traxeronle las reliquias de san Isidro, y llegando las a la cama, le suplicò fuesse diziendo cō el, y agradecio al Santo la salud q̄ le auia dado en Casarrubios, y pidiole perdō de no auerla empleado, como en aquella hora quisiera, y hizole vn voto de labrarle vna sumptuosissima Capilla, si aora se la alcançaua de Dios. Tenia sobre la cama vna imagē de nuestra Señora: hizo la misma oraciō y suplica, de no auer procurado con muchas veras, se definiesse su immaculada Cōcepcion; y hizo voto, de procurallo con alma y vida, si le daua salud. Delāte de los dos Confessores de Rey y Principe (q̄ sin duda les parecio buena deuocion para aquel paso) repitio muchas vezes su Magestad; Ha, si Dios me diera vida, quā diferentemēte gouernara. Y estas palabras hā traydo a la memoria lo que ha andado aqui entre las manos estos años, sin saber a quien amenazaua vn pronostico, que sacò vn Frances en Latin tres años ha, en que por modo de Dialogo habla con vn pintor, y en que entre otras cosas dezia, que este año de seiscientos y veynte y vno, en el mes de Março, vn Principe Christiano de los mayores Monarcas del mundo, llegaria à gran peligro de su vida; y que si quedare cō ella (que serà dificultoso) pintamele de alli adelante cō vn cuchillo en la boca; que viene bien cō el sentimiento, que mostraua de la omision, que auia tenido en el gouierno el santo Rey, nacida de la caridad, con q̄ no queria hazer mal a nadie, y de la humildad, con que no gustaua de ruydos. Muy de creer es, q̄ mudara estilo, y fuera mas executiuo de justicia. Y boluiendose a Florencia, le dixo; Quiē os puso a vos en la boca el Miercoles de Ceniza; Alguno de los que me oyē no saldrà de la Quaresma? en mi se cumplio la sentencia Florēcia. Señor (dixo el Padre) cierto es, que yo no lo dixi por V. Magestad, que antes quisiera se cumpliera en mi, mas quiere Dios coronar a V. Magestad en el cielo, Ha, en otro tiēpo assi lo entendia yo (dixo el Rey) quādo no veia tā de cerca mis pecados, aora no hallo cosa buena q̄ me aliente, ni vos, quando prediqueis en mis honras, la hallareis q̄ dezir, pero encargoo, que mireis por la honra de los muertos; Yo confieso, que no merezco me entierren en sagrado, y q̄ foy el mayor pecador del mundo. A estas palabras, dichas con la mayor deuocion q̄ puede imaginarse, salierō por los ojos de los presentes los coraçones conuertidos en agua. Entōces el diestro piloto, que le regia el cielo, viendo lo que le combatia esta pasiō de desconfiança, dixo: Espoco, Señor, auer regido vn Reyno veynte y dos años, cō tā entereza, que pueda vuestra Magestad dezir, para el paso en que està, como nos lo ha dicho aqui, que siempre ha hecho lo que entēdia fer lo mejor, y mas justicia? y cō tal exemplo personal, como todo el mundo sabe, y a mi me ha dicho V. Magestad muchas vezes, q̄ por todo el mundo no haria vn pecado mortal, esto no es assi? Y como, respondió el Rey. Tras esto, es poco lo que V. Magestad ha hecho en Alemania, sustentando aquellas guerras cō dineros y gēte? y assegurado por este camino la Christiandad en Italia, y España? Fue poco echar de España los Moriscos, perdiendo tanto de sus Reales rētas? por no tener en el Reyno quiē no siruiesse a Dios? Dios os lo pague, Florencia (respōdio el Rey) no os cāseis, q̄ ya vamos ganādo tierra, mas alentado me fiēto; que merced quereys q̄ os haga, dezidmelo por vuestra vida? Besole la mano, y agradeciole aq̄l fauor, y dixo, q̄ no queria vna, sino dos. Dixo el Rey tan presto, en q̄? Que me las cōcederà V. Magestad (dixo el Padre) y me dà su Real palabra? Si. Pues no quiero otras, Señor, sino q̄ dando Dios a V. Magestad salud, ha de castigar malos, y premiar buenos. Varon verdaderamente Apostolico, pues teniendo en empeño la palabra de vn Rey, q̄ le desseaua gratificar vn muy impor-

77
tātissimo, y muy aceptado seruicio no quiso amācillar la gloria desto cō premio, q̄ no fuera eterno. Y fue mas de alabar esta entereza en tiēpo q̄ el Rey hablaua tan de veras, y estaua repartiēdo mercedes. Al de Vzeda dio el de Cōsejo de Estado, aunq̄ no lo aceptō, diziendo, que nada podia recompensar lo q̄ perdia, y muerto el Rey, no q̄ria mas negocios, Al Prior del Escorial hizo Obispo de Tuy, A su Confessor dio quatro mil ducados de renta de por vida. Proueyō dos Plaças de Consejo Real, en D. Iuan de Frias del Consejo de Hazienda, y en dō Verenguel Oydor de Valladolid, hombres muy benemeritos, jubilando de camino a Pedro de Tapia, y a Bonal, del mismo Cōsejo. Y como Florencia estaua de rodillas, mas cerca de la cama, lo mas de la cōuersaciō era cō el, y le dezia; Padre mio Florēcia, no prediqueis ya otra cosa, sino este espectáculo q̄ veys. Dezid, q̄ digo yo, que no sirue ser Rey, ni Roque en esta hora, mas q̄ para atormētár el auerlo sido. Quien huuiera uiuido estos veynte y dos años en las Tebaydas, q̄ estoy a riesgo de tormentos eternos. Dezidme desto vos, que lo teneys bien ponderado, Señor, quiere V. Magestad (le dixo Florencia) hazeraora vn acto, q̄ valga mas, q̄ lo q̄ huuiera hecho todo el tiēpo de su vida, aunq̄ huuiera uiuido en el yermo? Y como. Puestome la Monarquia, y la vida, y pōgafela a Dios en las manos, resignādose en ellas, para hazer su volūtad. Si hago; y esto basta? Si señor; porq̄ qual quisiera mas V. Magestad, viuir, o estar effos años en el yermo? Respōdio; Viuir. Luego ofrece V. Magestad a Dios cosa q̄ estima más q̄ el padecer, como los Anacoretas, q̄ es la vida? Fuera d̄ q̄ Christo, q̄ es el supremo Rey del cielo se precia mucho de ver a sus pies rendidos los Reyes de la tierra, y los Angeles le está agora dādo el parabiē, de ver a V. Magestad rēdido. Y repetia cō grā ternura, Si lo estoy por cierto a estos pies, como el mas vil gusano de la tierra (besādo los pies de vn Christo, cō q̄ murio su padre y abuelo, y fue la alhaja q̄ dexō al Principe mas encargada q̄ traxesse en el coraçō y memoria, y no lo dexō de sus manos, mientras le pudo sustētar en ellas, diziēdole palabras deuotissimas. Entrō el Gouernador del Arçobispado, y dixole: Encargooos mucho la buena educacion de Fernādo, q̄ le lleuo arrauelado en mi coraçō. Pidióle Florēcia, q̄ llamasse al Principe, y le diese buenos cōsejos, auisandole de los barrancos que ay en el gouierno, para que no perdiera en ellos los estriuos. Y como se enternecia mucho en verlo, dixo: Vos se los dareis despues en mi nōbre, y mirad que lo hagais, que tiene buen natural, y lo sabrà aprouechar el Principe: que digo Principe? el Rey; q̄ yo no soy, sino vn montō de tierra. En esto, y otras cosas se passō el tiempo, hasta las ocho del Miercoles por la mañana, en que fue perdiendo el sentido. Deziale el Confessor a Florencia, que se echasse sobre la cama, y le dixesse al oydo, I E S V S, q̄ hasta en aq̄l paso reconoceria la voz, que tantas muestras auia dado de gustar della en vida. Y fue assi, q̄ casi siempre que lo dezia, hasta muy tarde, mostraua sentido. Y a las nueue y media espiró, y ya goza de paz y quietud en el cielo, mediante la misericordia de Dios, auiendo dicho antes vna oraciō muy deuota, que el sabia, y a nuestra Señora el *Hora mortis suscipe*, y despues de auer perdido el Abito, y profesiō de la tercera Orden de san Francisco, que se le dio el Padre fray Benigno de Genoua Ministro General. Muerte digna de ser embidiada de los mas santos, y espirituales Religiosos, y Anacoretas, y que para de vn Cartuxo era santissima. Salio Florencia a vna puerta, q̄ sale a los corredores del patio segundo, y dixo; Encomēdemos a Dios el alma de su Magestad, que acaba de espirar agora. Luego al pūto se passō la guarda al quarto del Principe; y al Rey se le pufo morada la mano y braço yzquierdo de algun humor pestilente que estaua en el coraçon, y era el que mas le causaua aquellas melancolias y congoxas. Llegaron los Grandes, y besaronle la mano, y los de la Camara entregaron las llaues, y fueron a besar las del nueuo Rey. Boluie-

ron a ver abrir el testamento, en que hallaron viua la piedad del muerto Rey. Dexó por sí quaréta mil Missas, sin otras dotaciones para Fiestas de su deuoció, con Iubileos plenísimos, limosnas, dotes para huerfanas, memorias de obras pias. En particular encarga a su hijo, lleue adelante las dos obras de la Reyna su esposa, del monasterio de la Encarnacion, y el Colegio de la Compañia de Iesus de Salamanca, en que quiso estudiasse gente, q̄ en el Setentrion cōtra los hereges, y en las Indias contra los Gentiles, dilaten, y restauren la santa Fè.

En esta hora yràn por todo el mundo alterandose innumerables cosas, depoiendo vnos su potencia, y armándose otros con ella: los papeles q̄ tenia el Duque de Vzeda, se dieron a don Baltasar de Zuñiga: los de Ciriza a Antonio de Arostigui. Declaróse la priuança por el Conde de Oliuares: y porque no faltara en este triste caso la indulgencia que concedia la Escritura, mandaron boluer los desterrados, el Almirante de Aragon, Marques de Velada, dō Pedro de Toledo, Alcañizes, Villamediana, &c. Y dándose el Duque Cardenal por entē dido, caminaua házia acá, mas embiaron a don Alonso de Cabrera, Oydor de Consejo Real, que auisasse se boluiesse a Valladolid, hasta que se le ordenasse otra cosa. Fue Florencia a dar el pesame al Rey: y los consejos q̄ le auia dicho su padre le dieffe: recibiole con mucho agrado, y los consejos cō muestras de mucho agradecimiento. Dixole, que le auisasse siēpre de lo que le pareciesse conuenir, que mis pocos años dá lugar a que podais hazer muchas vezes esto. El cuerpo del santo Rey muerto se lleuó el Viernes al Escorial a estrenar el Penteó sumptuosísimo, que para los huesos de sus padres auia hecho. El nueuo Rey, con el Infante Carlos, se retiró a san Geronimo. La Reyna, la Infanta, y el Cardenalito a las Descalças. Vanse traçando las honras que ha de hazer, y las que ha de hazer la Villa, y los sermones de entrambas se los embiaró a Florencia, a quien hizo el Rey Confessor de sus dos hermanos, el Infante dō Carlos, y don Fernando, encareciendole la honra que le hazia en fiarle la criança de sus dos hermanos. Y mostrándose desde este punto vn Rey Salomon en las palabras, y en las obras: pues empeçado a Reynar de su misma edad, imita su sabiduria, con las mas discretas razones, tan presto, y a ocasion que se pudieran imaginar; y en las obras, empeçado por la justicia, virtud propria de los Reyes. Mádò prender al Duque de Osuna, y llevar a la fortaleza de la Alameda: y tras el a algunos d̄ sus criados. Hizo la prisión dō Agustín Mexia, y entregòle al Marques de Pobar, q̄ le lleuó con la guarda Española, cō q̄ auia primero cercado la casa. Quitaróse los papeles a Tomas de Angulo, y dieróse a Pedro de Cōtteras. Embio su Magestad vn recaudo con el de Santistevan a Saldaña, q̄ le auia oydo dezir muchas vezes, q̄ le desseaua seruir en la guerra, q̄ escogiesse dōde, y le daria sueldo de Grãde, q̄ son seys mil ducados de renta. Admitiolo, pero despues ha salido con casarse con vna dama de la Infanta Maria, q̄ se llama D. Mariana de Cordoua. Diose el oficio de Cauallerizo del Rey, q̄ el tenia, al Duq̄ del Infantado. Predicò Florencia el segundo dia de Pascua al Rey: y ponderando las visitas, q̄ Christo auia hecho a los suyos in ipsa die, el mismo dia alabò la priessa con q̄ despachaua aora, y hazia mercedes, sin hazer gastar a los negociantes sus haciendas en la Corte. Despues, estando comiendo, dixo el Rey; Logremos el sermon, y lo que se auia de hazer despues, hagase luego: Conde de Oliuares cubrios, y hizole Grande, con gran gusto de toda la Corte. que le tienen por discreto y honrado Cauallero. Iuró el Patriarca sus officios de Capellan mayor, Limosnero, y Presidente de la Cruzada. A Roco de Campofrio declararon por Presidente de Hazienda. Otras mil preñezes ay, que saldran a luz a su tiempo, y yo auisaré dellas. Esto es lo cierto, aunque no lo es todo lo que se dize. Guarde Dios a v.m. Abril 13. 1621.